

El máster de postgrado

Susana lleva sólo dos meses como becaria, tras finalizar su MBA, trabajando en la filial de una gran empresa multinacional del sector industrial. Le han pedido, como parece ser tradición, que en la comida colectiva de Navidad sea ella, la más reciente incorporación, la que pronuncie el mensaje de felicitación general, un breve discurso a los postres.

Prepara unas simpáticas palabras que son acogidas con unas risas generales, un cálido aplauso y un comentario en voz baja del Director Financiero a su compañero de mesa: “Esta chica apunta maneras.”

Susana jamás se hubiera creído capaz de semejante reto, pequeño pero gigantesco para una recién licenciada. Atribuye su valor a las técnicas que aprendió durante el Master y a la práctica frecuente de presentaciones públicas de trabajos realizados en él. –Carlos, tras un minúsculo training en la consultora que le contrató hace 2 semanas, está ya integrado en el equipo de implantación de un proyecto CRM para una importante empresa cliente. El directivo de ésta que tiene ahora enfrente y que desconoce su inexperiencia, se muestra reticente a avanzar hasta la segunda fase del proyecto. Carlos identifica fácilmente cuáles son los verdaderos obstáculos ocultos, y se sorprende a sí mismo por su capacidad de negociación. Cuando empezó su MBA hubiera sido incapaz de reaccionar.

–Marcos, al finalizar su carrera de Ingeniería, apostó por profundizar en su preparación. Sabía que podría tener algunas ofertas laborales, pero decidió seguir invirtiendo en sí mismo. Pidió para ello un préstamo y se

matriculó en un Master. Tras terminarlo, ahora está en dos procesos de selección, y duda sobre qué oferta aceptar si resulta en ambas finalista. Por eso, prepara meticulosamente un guión de preguntas para la siguiente entrevista, con las que consigue identificar con bastante aproximación algunas claves: En qué fase de su ciclo de vida se encuentran las dos empresas, cuál tiene mejor ambiente laboral y cuál puede ser el futuro de las posiciones que le ofrecen. Opta finalmente por aceptar la oferta de aquélla empresa que, aunque ya consolidada, vive su expansión dentro de un mercado en fuerte desarrollo. No tiene nada contra las empresas de sectores maduros, en las que hay mucho que aprender de su evolucionada competitividad, pero prefiere iniciarse en el ambiente fresco y optimista de la empresa que está creciendo, y que además en este caso le parece, tras las respuestas a



sus hábiles preguntas, que cuenta con un estilo de dirección más participativo.

Cuando salió de la Universidad sólo hubiera sido capaz de considerar aspectos superficiales ó circunstanciales, como la jornada, la ubicación geográfica ó el salario, probablemente muy similar en ambos casos.

–Carmina, becaria en la empresa, observa cómo su tutora, la Directora de Recursos Humanos, recibe de Dirección General el encargo de preparar un Proyecto estratégico de Certificación SA 8000 en Etica Empresarial (o más propiamente, Sistema de Responsabilidad Social) Carmina recuerda que en la Escuela de Negocios en la que siguió el Master, asistió a una serie de foros, uno de los cuales versaba sobre ética y en el que un empresario contaba su experiencia hablando del riesgo de que, en ese proceso, un Comité de Empresa oportunista pueda querer sacar tajada en forma de costosos e injustificados beneficios sociales. Así se lo advierte a su jefa, con algunos consejos para prevenirlo que todavía conserva escritos, puesto que tuvo que debatir posteriormente el tema en su clase.

La Directora toma buena nota, sorprendida del origen de esta ayuda. Todos ellos son pequeños ejemplos que ilustran cómo desde el principio una formación de postgrado puede ayudar en el desarrollo profesional de manera significativa. No hay tampoco que exagerar y es preciso recalcar que *la madera* no se crea, y que un Master ni transforma la personalidad ni dispone de una varita mágica. Pero ¿cómo no entender que tras 8, 10 ó 12 meses de trabajo constante en





Se dice que un Master equivale a 5 años de experiencia laboral real, pero ¿cómo medirla?

equipo, con un continuo bombardeo de píldoras de experiencia concentrada suministrado por profesores-directivos, siguiendo un programa de formación que ha sido diseñado precisamente por profesionales que conocen las carencias formativas inevitables en una carrera universitaria, un estudiante acaba por tener muchísimo más clara la película de lo que es una empresa, sus retos y sus necesidades, y estar mucho mejor preparado para afrontarlos?

Se dice que un Master equivale a 5 años de experiencia laboral real pero, ¿cómo medir ésta?. Hay personas que cuentan realmente con 5 años de experiencia pero otras, dadas las circunstancias del puesto desempeñado y/o las características de la empresa en la que trabaja – no siempre dinámica, innovadora y competitiva –, sólo pueden considerar que tienen un año, repetido 5 veces. Puede que esa presunta equivalencia constituya una exageración, pero lo cierto es que en el mundo laboral normal casi nunca un profesional se está desarrollando suficientemente en todas las áreas al mismo tiempo, excepto quizá y muy superficialmente, cuando llega a Director General. Desgraciadamente no aprenderá

mucho de finanzas lleve el tiempo que lleve en Recursos Humanos, ni de Producción mientras pertenezca al departamento de Marketing.

Así, cuando se produzcan en el seno de la empresa oportunidades de promoción, la posesión de un Master por un candidato será muy valorada por quien tome la decisión, ya que es una garantía de fácil adaptación a otra posición en diferente área.

Además, la formación generalista recibida en un Master habrá permitido con seguridad al candidato promocionable mostrar su visión global dentro de su puesto actual, algo definitivamente importante que le habrá ayudado a ponderar sus propias decisiones y a comprender mejor a los demás. En consecuencia, esa formación habrá contribuido a mostrar un comportamiento que acredita al profesional como un colaborador cualitativamente mejor. Por ello, al contrario de lo mostrado en los ejemplos relatados al principio, hay que decir que realmente es a medio plazo cuando el profesional percibe todo el verdadero valor de su Master.

Pero no hay que dejar de mencionar que para muchos estudiantes el Master de postgrado representa además una importantísima oportunidad: La de acceder al mercado laboral a través del régimen de becario al final del curso, un trampolín seguro. La mayoría de las Escuelas de Negocios cuentan con empresas colaboradoras con las que

ellas mismas conciertan estas prácticas para sus alumnos como parte complementaria y final del proceso de formación. Pues bien, al término de este período de 6 meses ó un año de prácticas, normalmente retribuidas modestamente en concepto de compensación de gastos, pero altamente formativas si existe un buen control, es posible que la empresa le incorpore en plantilla, ya que ha tenido la oportunidad de evaluar su comportamiento, capacidad y potencial. Pero si no fuera así, el becario no tiene ya dificultades para encontrar un empleo afuera por su Currículo ventajoso: Carrera superior, Master y práctica real en empresa. Ya no hay tantos rivales. Algunas carreras, especialmente de Ingeniería, tienen en su relativa facilidad para encontrar empleo nada más licenciarse el principal obstáculo para decidirse a emprender un programa de postgrado. Es duro pensar en otro año más de esfuerzo, y resulta tentador ponerse inmediatamente a trabajar. Siempre queda, piensan si acaso, la posibilidad de retomar más adelante el asunto de la formación, en lo que podría ser en un futuro un Master para Profesionales ó Executive.

Pues bien, esta opción tiene sólo una ventaja y es además hipotética, la de contar con la posible financiación parcial ó total de la empresa en la que se esté prestando sus servicios en el futuro. Supuesta como digo, porque para eso hace falta haber demostrado la propia valía con sólo el bagaje de la carrera, contar con una empresa generosa, que además crea firmemente en las posibilidades de desarrollo del empleado y que, por último, no tema que aquél se le marche después. Y aun entonces será preciso realizar un esfuerzo personal de compatibilización de trabajo, estudios y vida familiar que no resulta precisamente fácil.

Los ingenieros, tanto por el nivel de exigencia de las Escuelas Técnicas, que constituye en sí mismo un factor de selección, como por la racionalización y ordenación mental que en general imprime este tipo de estudios, así como por su capacidad de aprendizaje, tienen muchas probabilidades de pasar a medio plazo de puestos técnicos a responsabilidades de gestión. Y es aquí cuando se apreciará la rentabilidad de un MBA, tanto para la empresa que lo contrató como para el propio profesional.

Para finalizar, es preciso indicar que las razones económicas para rechazar la opción del Master parecen pesar cada vez menos, como lo demuestra el hecho de que actualmente más del 50% de los alumnos matriculados en estos programas han solicitado un



préstamo para financiarlo, con cargo a sus futuras retribuciones.

En resumen y como consecuencia, tanto un Master de especialización, como cualquier MBA (Master in Business Administration), éste específicamente orientado a la gestión de negocio, y siempre, eso sí, que sean impartidos por una institución debidamente contrastada, ofrecen hoy un *plus* en los procesos de selección, pero sobre todo lo es, y muy claramente, en los de promoción. Quizá incluso en un futuro no muy lejano se convierta paulatinamente en un *must*, como puede estar hoy ya siéndolo el manejo del inglés. Especialmente si se tienen aspiraciones de calidad ejecutoria profesional y metas elevadas.

Jesús Merinero. EOI